

DOSSIER ACADÉMICO # 2

HOMENAJE

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS

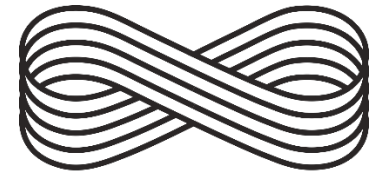


Más allá del principio del placer 1920 - 2020





Facultad de
Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata



Maestría en
PSICOANÁLISIS
Facultad de Psicología | UNMDP

Director

Dr. Eduardo S. Sullivan

Comité Académico

Mg. Susana La Rocca

Mg. Silvia Mulder

Mg. Mara Liz Serra

Autoridades

Decanato Dra Ana María Hermosilla

Vice Decanato Mg. Horacio Martínez

Secretaría Investigación Post Grado y RRII Lic. Mauro Pino

FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Editorial

No podíamos dejar pasar por alto esta ocasión de rendir homenaje a la letra freudiana.

Vivimos una circunstancia excepcional: lo real ha irrumpido en nuestras vidas del modo más cruel. El horror de la desaparición del semejante es uno de los nombres del trauma de este tiempo Covid.

Frente al raleo de las consultas por motivos de la guerra, Freud aprovechaba para escribir. Tal vez, esta sea la ocasión precisa para nosotros, de encontrarnos con la oportunidad de retomar esa deuda, que nos permita llevar adelante la re escritura de aquello que escuchamos en nuestro tiempo.

En esta segunda entrega del Dossier Académico, se reunieron aquellos que se sintieron causados por la razón de dar testimonio de la centuria de este escrito fundamental en la conceptualización freudiana: Más allá del principio del placer.

Lacan decía en Kant con Sade:

“Si Freud pudo enunciar su principio de placer sin tener siquiera que señalar lo que lo distingue de su función en la ética tradicional, sin correr ya el riesgo de que fuese entendido, haciendo eco al prejuicio incontrovertido de dos milenios, para recordar la atracción que pre ordena a la criatura para su bien con la psicología que se inscribe en diversos mitos de benevolencia, no podemos por menos de rendir por ello homenaje a la subida insinuante a través del siglo XIX del tema de la “felicidad en el mal”.

La repetición, lo real, el fantasma, la sobreinvertidura, el trauma, el juego, el odio, la muerte y el duelo son algunos de los temas que se enuncian y se anudan en esta entrega. El Mal que habita en el sujeto aparece bordeado desde todos y cada uno de estos tópicos. Invitamos a ustedes lectores a recorrer los múltiples y sutiles caminos que se pueden transitar entre ellos.

Agradecemos a lxs autores la oportunidad de leer en sus producciones las conexiones con lo que han identificado el legado freudiano y que eso haya sido lo que nos permita ir ampliando, aún más, el capital simbólico de la Maestría en Psicoanálisis.

Dirección y Comité Académico

Contenido de este número

Más allá de la protección antiestímulo.....	¿Fin del sueño o fin del principio del placer? Algunas
<i>Amelia Haydée Imbriano.....</i> 5	consideraciones sobre el duelo.....
Nota al pie. Sabina Spielrein y la destrucción como causa del	<i>María Cecilia Antón.....</i> 23
devenir.....	Agresividad y pulsión de muerte.....
<i>Ana Elisa Ostrovsky.....</i> 9	<i>Hilda Guída.....</i> 27
A 100 años del “gran logro cultural”: El juego y lo real	Un gustito al sufrimiento.....
<i>Eduardo Santiago Sullivan.....</i> 13	<i>María Cecilia Quiquinto.....</i> 31
Dos modos de la repetición.....	Pandemia, Angustia y Fantasma.....
<i>Horacio Gabriel Martínez.....</i> 16	<i>Romina Longoverde.....</i> 35
Más Allá... Hoy.....	
<i>María José Francia.....</i> 19	

Más allá de la protección antiestímulo



Amelia Haydée Imbriano

La época Covid surge provocando repercusiones psíquicas pues habla de la muerte sin disimulo, presenta un escenario que alude a la falta de escapatoria, pues, aunque la persona no resulte ni enferma ni infectada, vive en una sociedad en donde todos están contabilizando muertes, en forma de un continuo que no cesa.

Si nos detenemos un poco más sobre la cuestión, podemos pensar el funcionamiento del aparato psíquico inicial como subordinado a un juego de diferencias que buscan ser anuladas. En ello consiste el Principio del Placer.

La muerte se patentiza en forma real y concreta! Una situación de esta magnitud es definida por Freud, en Más allá del principio del placer, como “una vasta ruptura de la protección antiestímulo” (Freud, 2008, p.31).

¿De qué se trata la mencionada protección? En pleno trabajo de la construcción de la metapsicológica, con el importante viraje respecto de las pulsiones, y luego de referirse a las neurosis de guerra, los sueños traumáticos, el *fort-da* y la compulsión de repetición, conceptualiza una protección anti estímulo. Considerando que el sistema Cc se encuentra entre el exterior y el interior del aparato psíquico, y que hay una gran diversidad de condiciones bajo las cuales puede ser influido desde uno y otro lado, volviéndose decisivas para su operación, referirá: “Hacia afuera hay una protección antiestímulo y las magnitudes

de excitación accionarán sólo en escala reducida” (Freud, 2008, p.28).

¿Qué sucede cuando esta protección es perforada? Se trata de una intrusión, que deja al aparato psíquico inundado de

estímulos que tienen un influjo destructivo por sus energías hipergrandes. (Freud, 2008, pp. 26-27) pues resultan de una sumatoria de “excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección anti estímulo” (Freud, 2008, p. 29). O sea, se trata de un traumatismo.

“Un suceso como el trauma provocará (...) una perturbación enorme en la economía energética (*Betrieb*)”. (Freud, 2008, p.29). Es de destacar el término en alemán que utiliza significa “negocio de la pulsión”. Considero que este negocio es la posibilidad de lograr satisfacerse con la máxima expansión, bajo su primariedad: la pulsión de muerte.

Luego Freud se pregunta:

“¿Y qué clase de reacción de la vida anímica esperaríamos frente a esta intrusión? (...) En el entorno del punto de intrusión (...) Se produce una enorme contrainversión, en favor de la cual se empobrecen todos los otros sistemas psíquicos, de suerte que el resultado es una extensa parálisis o

rebajamiento de cualquier otra operación psíquica” (Freud, 2008, pp. 29-30).

Y realiza una suposición económica respecto de las posibilidades o no de un sistema de realizar ligaduras, según la energía quiescente, concepto heredado de la biología. El adjetivo quiescente, que procede del vocablo latino *quiescens*, se utiliza para calificar a aquello que, contando con la posibilidad de moverse o accionar por su propia cuenta, se encuentra en reposo. A mayor energía quiescente, mayor posibilidad de realizar ligaduras, y a la inversa.

¿Por qué nos interesa la cuestión de las ligaduras?

Porque la falta del apronte angustiado ha posibilitado al terror jugar sus bazas imposibilitando la producción de ligaduras, impidiendo tramitar ese exceso energético.

“La tarea de los estratos superiores del aparato anímico sería ligar la excitación de las pulsiones que entra en operación con el proceso primario. (...) el aparato anímico tendría la tarea (...) de dominar o ligar la excitación” (Freud, 2008, p. 35.). Se trata de un modo de acotamiento de la pulsión a través de la ligadura.

¿Por qué acotar la pulsión? ¡Porque se trata de pulsión de muerte! Teorizada como conservadora, adquirida históricamente y dirigida al restablecimiento de lo anterior (Freud, 2008, p. 37) es reafirmada por los hechos clínicos. (Freud, 2008, p. 57).

De este modo, nuestro autor llega al objetivo de su escrito: demostrar que más allá de la acción dialéctica del principio del placer y el principio de realidad existe un tercer término, propiamente más primitivo y original, independiente de ambos, que es la compulsión de repetición sostenida por la pulsión de muerte.

El concepto de repetición es un concepto esencial y problemático. Esencial en tanto se refiere a lo económico, o sea, al lugar de la pulsión de muerte en la metapsicología. Problemático en tanto nos muestra la crudeza de la relación sexualidad-muerte.

Desde El Proyecto, el planteo de Freud se sostiene en una premisa: el aparato funciona a partir de una diferencia que queda inscripta como huella. Entonces, nos encontramos con dos cuestiones correlativas: la huella y la diferencia. Huella que Freud concibe inicialmente como marca de una tensión, como pura inscripción de un estado

desconocido relativo a diferencias de tensiones en el aparato. En un primer instante lógico *après coup* y en retroacción, diferencia entre el estado de tensión y la vivencia de satisfacción. Entendida a posteriori como diferencia entre lo pretendido y lo hallado (Freud, 2008, p. 42). Huella y diferencia que podrían plantearse como huella de la diferencia y diferencia que impone la huella. Por lo tanto, no hay marca sin diferencia y no hay diferencia que no sea marca. El hombre es sujeto de la diferencia en tanto marcado por ella.

Si nos detenemos un poco más sobre la cuestión, podemos pensar el funcionamiento del aparato psíquico inicial como subordinado a un juego de diferencias que buscan ser anuladas. En ello consiste el Principio del Placer. Es lo que teoriza Freud cuando se refiere al principio que rige el psiquismo a partir de un estado de displacer que busca su resolución por medio de la descarga. El Principio del placer como ya subordinado a un otro principio no formulado, pero funcionando más allá de él. Porque si el mismo busca esa anulación de la tensión, si busca la descarga, hay funcionando en el aparato contra entrópicamente “un algo más”, que mantiene las

diferencias en vilo, que hace del Principio del Placer, hasta cierto punto un principio fracasado.

Concluyentemente diremos: Sujeto marcado por una diferencia, por la cual el inconsciente trabaja. Y, como psicoanalistas sabemos que el trabajo del inconsciente es el mejor antídoto contra la deshumanización.

Referencias

Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Volumen 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).

Psicoanalista. Licenciada en Psicología. Doctora en Psicología Clínica. DEA en Derechos Humanos. DEA en Psicoanálisis y Lazo Social. Doctora en Psicología Social. Investigadora de la Sociedad Francesa de Salud mental y ciudadanía.

ameliaimbriano@gmail.com

Nota al pie. Sabina Spielrein y la destrucción como causa del devenir



Ana Elisa Ostrovsky

Hace cien años Sigmund Freud reformuló su teoría pulsional con un texto paradigmático *Más allá del principio del placer*. Trabajo que marcó un viraje que excedió los límites

de la explicación de las neurosis de guerra o del juego infantil para constituir un nuevo modo de pensar nuestro devenir en el mundo.

Configuró así una nueva antropología filosófica donde la muerte y la vida,

“(...) si estudiamos la particularidad de la relación de Freud con las mujeres, observamos que el psicoanálisis por su condición extra académica y familiarista fue un espacio de participación femenina muy auspiciante (...)”

como dos caras de una misma moneda, serían los hilados con los que las Moiras mitológicas tejerían los destinos humanos. El maestro vienés para argumentar sus postulados recurre a observaciones clínicas y de experiencias cotidianas, retomando parte de lo trazado en su trabajo *Repetir, recordar y reelaborar* (1914), mostrando el papel de la repetición como opuesta al recuerdo y de la compulsión a repetir como forma de elaborar lo irreductible. También hace cien años Freud citaba al pie de página a Sabina Spielrein mencionando lo siguiente: “Sabina Spielrein en un trabajo sustancioso y rico en ideas (1912), aunque por desdicha no del todo comprensible para mí, ha anticipado un buen fragmento de esta especulación. Designa allí al componente sádico de la pulsión sexual como «destrutivo»”.

Desde 1912 hasta 1977, el lugar de nota al pie sería el destinado a Sabina dentro de la historia del movimiento psicoanalítico. A primera vista, podría afirmarse que la historia de la

producción intelectual de las mujeres por aquellos años es el lugar del margen. Si pensamos en las dificultades de acceso a la Universidad o simplemente en la obtención de derechos civiles, políticos y económicos plenos por parte de las mujeres, dicho lugar no debiera sorprendernos. Sin embargo si estudiamos la particularidad de la relación de Freud con las mujeres, observamos que el psicoanálisis por su condición extra académica y familiarista fue un espacio de participación femenina muy auspiciante al punto que, tras la muerte de Freud, la dirección del movimiento quedó en manos de un pacto entre Melanie Klein y Anna Freud (Sapisochin, 1995). No obstante, la mujer más joven y una de las primeras en ser admitida en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, cobró visibilidad cuando merced a la reforma del Instituto de Psicología del Palais Wilson en Ginebra, se encontró una caja con escritos e intercambios epistolares (80 cartas) entre Sabina, Freud y Jung entre 1908 y 1923 y un diario personal (Orellana, & Sánchez-Barranco Ruiz, 2003). Dicho hallazgo posibilitó que Spielrein fuera objeto de múltiples estudios e incluso pasara por el cine como en el minucioso documental *Mi*

nombre era Sabina Spielrein (2002) de la directora E. Márton o en la pochoclera *Un Método peligroso* (2011).

Sabina (1885-1942) de origen ruso, judía, paciente y amante de Jung, médica e interlocutora de Freud, se formó como psicoanalista y había trabajado el laboratorio de Edouard Claparede, siendo miembro a su vez de la Sociedad Psicoanalítica de Ginebra y analista de Jean Piaget (Lugrin, 2009; Vidal, 2003). Luego de gran actividad en Ginebra, Viena y Berlín, en 1923 regresó a Rusia, que ya era la Unión Soviética, fue analista didáctica de la Asociación Psicoanalítica Rusa y terminó asesinada en 1942 junto a sus hijas por un comando de la SS de Hitler. (Fuentes Barco, Martínez Alonso, Piñeiro García & Angosto Saura, 2008).

Spielrein, en 1912, era una joven médica de veintisiete años cuando fue admitida en la Sociedad Psicoanalítica de Viena con su trabajo *La destrucción como causa del devenir* (*Die Destruktion als Ursache des Werdens*). Allí afirma que “El deseo apasionado, es decir la libido, tiene dos aspectos: es la fuerza que embellece todo, pero al mismo tiempo lo destruye todo”. (p. 1). A lo largo de su

estudio apelando a fuentes heterogéneas como casos clínicos propios, la literatura, la música, la mitología judeocristiana y grecorromana, y elementos de la biología analiza el componente destructivo de la sexualidad, afirmando que “el instinto de reproducción, también desde el punto de vista psicológico, está constituido por dos componentes antagónicos y por eso es además un instinto tanto de nacimiento como de destrucción” (p.21).

Freud escucha su trabajo y realiza algunas objeciones, sobre todo refiriéndose el uso del simbolismo mitológico como fuente de conocimiento. Ocho años más tarde retomaría parte de esa idea en el trabajo del cual celebramos su centuria. Trabajo que además sería traducido al ruso por Sabina con prólogo de L. Vigotsky y A. Luria (Volnovich, 2002).

Hay variados autores que señalaron la relación de *Más allá del principio del placer* con el original de Sabina con diferentes matices y cualidades (Van Waning, 1992; Caropreso, 2016, 2019). Tal vez sea algo anecdótico luego de cien años si fue justo o injusto que existiera como nota al pie y no como cuerpo, nota al pie que reclamó la

propia Sabina al padre del psicoanálisis. Sin embargo, que se la ubique en la genealogía intelectual donde ese texto fue producido se nos aparece como una tarea impostergable para la historia intelectual de Freud y su obra.

Referencias

- Caropreso, F. (2016). El concepto de instinto de muerte según Spielrein. *Psicología USP*, 27(3), 414-419.
- Caropreso, F. (2019). As hipóteses teóricas de Sabina Spielrein nas suas cartas a Carl Gustav Jung (1917-1918). *Psicologia USP*, 30.
- Cronemerg, D. (2011). *Un Método peligroso A Dangerous Method*. Estados Unidos: Sony Pictures/Universal Pictures.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir e elaborar. *Obras completas*. Amorrortu. Séptima edición, 1975.

- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer y otras obras. *Tomo XVII. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Séptima edición, 1975.
- Fuentes Barco, M., Martínez Alonso, B., Piñeiro García, S., & Angosto Saura, T. (2008). Biografía de Sabina Spielrein (1885-1942): una historia de los primeros años del psicoanálisis. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 28(1), 109-117.
- Lugrin, Y. (2009). Sabina Spielrein et la transmission de la psychanalyse. *Le Coq-Héron*, (2), 93-104.
- Márton, E. (2002) *Mi nombre era Sabina Spielrein* (2002). *Ich Heiß Sabina Spielrein*, Suecia, Suiza, Dinamarca, Finlandia; extranjero: Telepicture Marketing.
- Sapisochin, G. (1995). Freud y/o Klein: a 50 años de las “Controversial Discussions”. *Revista de Psicoanálisis*, 21, 77-100.
- Spielrein, S. (1912). La destrucción como causa del devenir. *Primera parte de los Jahrbuch der Psychoanalyse, en la Psychopathologische Forschungen*, 4, 465.
- Vallejo Orellana, R., & Sánchez-Barranco Ruiz, A. (2003). Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (85), 107-122.
- Van Waning, A. (1992). The Works of Pioneering Psychoanalyst Sabina Spielrein'Destruction as a Cause of Coming Into Being. *International review of psycho-analysis*, 19, 399-414.
- Vidal, F. (2003). Sabina Spielrein, Jean Piaget—going their own ways. *Sabina Spielrein: Forgotten pioneer of psychoanalysis*, 271.
- Volnovich, J. (2002). Sabina Spielrein: expropiación intelectual en la historia del psicoanálisis. *Tomado de: <http://www.psiconet.com/foros/genero/sabina.htm>*. Consultado el, 3.
- Doctora en Psicología Prof. Titular Historia Social de la Psicología. Directora del Programa del Doctorado en Psicología. UNMdP. Investigadora Adjunta CONICET
- anaelios@gmail.com

A 100 años del “gran logro cultural”: El juego y lo real



Eduardo Santiago Sullivan

El estatuto ético del inconciente y el territorio de la repetición, queda definido por Lacan como aquello que vuelve siempre al mismo lugar. En el encuentro entre la *Tyché* y el *Autómaton*, azar y repetición entrevemos el “hueso de lo real.” A partir del sueño “Padre ¿no ves que estoy ardiendo?” nos detenemos en lo real del trauma, donde el “engaño” que se desplaza y se condensa no alcanza en este caso a bordear el horror. Lacan se

De ello se deduce que juego, negación, muerte y sistema simbólico apuntan hacia el juicio de negatividad como determinativo de la existencia.

pregunta con Freud sobre el despertar del padre en la crueldad que supone la pérdida de un hijo. La “otra realidad” que se daba en la habitación contigua, remite a otra realidad psíquica que habilita a un más allá, a un goce fuera del campo del Otro y fuera del *Fort-Da*. El psicoanálisis no puede concebirse sólo como el campo del significante. Este límite del Otro configura el espacio de la ética en el marco de la insuficiencia del padre por un lado y el dominio de la contingencia por el otro.

Lacan insiste sobre el imperio de lo no representado como aquello que “gobierna” al Sujeto e introduce la apuesta de lo lúdico como lo que en la repetición logra la novedad. El juego habla entonces de la determinación simbólica; se trata de la alternativa estructural que toma su llamado de

la presencia / ausencia, una de la otra, constituyendo el punto cero del deseo donde el objeto cae bajo su captura. De ello se deduce que juego, negación, muerte y sistema

simbólico apuntan hacia el juicio de negatividad como

determinativo de la existencia. Lo simbólico constituye entonces un límite, estableciendo la función histórica del Sujeto ya que la Muerte poseerá de este modo una faz posibilitadora. En el asesinato de la Cosa surgirá el símbolo como prototipo de la sepultura. Es la insistencia de la experiencia fundadora que brota de la inseminación freudiana, lo que ilumina el nacimiento de la cadena significativa porque cogimos que el orden simbólico preexiste al niño. En estos juegos repetitivos, Lacan encuentra el modo en que el Sujeto se ubica dominando el desamparo constitutivo, haciendo uso del símbolo. La relación entre *privación y juego* será fundamental para que el Sujeto por su intermedio pueda sojuzgarlo. *Asumiéndola y elevando el deseo* a una segunda potencia, surgirá como consecuencia del campo negativo. Pero para que ello se instaure en tal sentido, es necesario un momento de “provocación anticipante.” Sólo así, el objeto quedará perdido entre el *Fort* y el *Da* y queda a la espera de una respuesta del Sujeto constituyendo el significativo. Esta escansión que produce la necesaria ausencia del Otro, permite que se articulen tanto el otro como *Nebenmensch* y el Otro como agencia simbólica. El

grito asume esa función que produce a su vez cierto destierro, porque el Sujeto queda alojado en la escansión donde tiene lugar el deseo. El juego puede producirse sobre un fondo de ausencia, en la medida que permite crear con nada.

En un sentido figurado el juego es como un viaje, en el que está comprometido el valor fundante de la pérdida, donde la mirada debe operar como promotora de identificaciones. La captura necesaria en el Ideal, implica tolerar el agujeramiento que produce ese congelamiento para introducir un imaginario en falta. ¿Acaso no nos re “creamos” cuando viajamos? Tal vez el juego es el que nos inspira en tal sentido, produciendo en la repetición diferencia a cuenta del Sujeto, sólo si el Otro lo permite. El juego re “crea” el agujero que la privación del Otro introduce. En la medida en que el Sujeto se aliena al sentido del Otro se nace al lenguaje, pero ambos campos lógicos no deben recubrirse entre sí. Esta disimetría entre ser y sentido indica que habrán de perder una porción de goce. El juego como operador de la negatividad hace

alivianar el sentido del Otro y trastoca el Otro real en simbólico, mediante la emergencia de lo nuevo.

El Sujeto se constituye en el campo del Otro, sólo si a partir de su falta se enuncia el *Fort* que inaugura el campo del Sujeto y si en ese espacio cabe su lugar como tal, en la pérdida (*a*) que permite el *Da* como respuesta.

La genialidad freudiana y su aguda observación sobre las perturbadoras costumbres infantiles, en especial, en el borde del trauma, nos siguen impulsando a no retroceder a la apuesta por el Sujeto en el niño.

Referencias

Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Volumen 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).

Lacan, J. (2009). *Escritos 2*. (3ª ed. rev.). (Segovia, T. Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jacques Lacan. El deseo y su interpretación. Libro 6*. (2ª Reimpresión). (Arenas, G. Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 2013).

Doctor en Psicología, Magíster en Psicoanálisis y Licenciado en Psicología. Director de la Maestría en Psicoanálisis. Docente de grado y post grado. Investigador. Facultad de Psicología. UNMDP.

sullivan@mdp.edu.ar

Dos modos de la repetición



Horacio Gabriel Martínez

El principio de la repetición es fundado por Freud tempranamente (La interpretación de los sueños, Proyecto de una Psicología para neurólogos) a partir de la “primera experiencia de satisfacción”.

Una satisfacción mítica que instala una matriz que el aparato busca repetir infructuosamente a través de los medios simbólicos. Se trata, al decir de Lacan (1960) de un goce que “está prohibido a quien habla en tanto que tal”. Un goce mítico, perdido, imposible de re-hallar

La realidad, mal que nos pese, no es “real”: es el resultado del entramado de lo simbólico y lo imaginario. El encuentro con la dimensión real traumatiza al sujeto.

por la vía de la reiteración significativa. Para Freud será el punto de partida del deseo, y lo que le da su carácter de “indestructible”.

Esta primera forma de la repetición, ligada a lo Simbólico y, por lo tanto, a un imposible de repetir, define la estructura del Principio del Placer. La elucidación relativa al “más allá...” surge a partir de algunos interrogantes generados en diversos campos: el juego del niño, las neurosis traumáticas, la transferencia: en todos los casos hay repetición de lo displacentero, y no de una satisfacción primera inolvidable.

Dos regímenes económicos entran en contradicción.

Cuando aborda a la repetición como uno de los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, Lacan (1964)

también lo hace desde dos vertientes, que le son evocadas a partir de una polaridad establecida por Aristóteles. La primera es el régimen del *Automaton*, “el retorno

de los signos”, el camino que queda trazado a partir de la concatenación significativa. Es interesante resaltar la idea

de concatenación, “...pues es en la cadena significativa donde el sentido insiste...”, como dice Lacan en La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, “sin que ninguna de los elementos consista en la significación”, cosa que igualmente ocurre con el deseo. Se abre así una modalidad de la repetición como repetición significativa, que, paradójicamente, nunca reitera en el sentido estricto del término, siempre fracasa en su intento de repetir, porque la estructura propia del significativo es la de no ser idéntico a sí mismo, la de necesitar el régimen de la oposición y la diferencia con otros significantes para cobrar valor y significación.

Primer modo de la repetición, el *Automaton* es entonces la forma en que el deseo se instala en la dimensión metonímica de la cadena significativa, buscando hacer consistir un goce para siempre perdido.

La otra modalidad es la de la *Tyche*. Si la primera se relaciona con el registro simbólico, esta modalidad pertenece a lo real. No hablaremos entonces estrictamente de repetición, en la medida en que una de las características de lo real es la de ser siempre igual a sí

mismo, sino de “encuentro”. “Mal encuentro”, traduce Lacan, en la medida en que el neurótico se estructura para evitar encuentros con lo real. La realidad, el fantasma, son elementos que lo protegen y separan de lo real. La realidad, mal que nos pese, no es “real”: es el resultado del entramado de lo simbólico y lo imaginario. El encuentro con la dimensión real traumatiza al sujeto. Las formas que adquiere ese mal encuentro son características y han sido estudiadas por el Psicoanálisis: la angustia, lo siniestro, los fenómenos *déjà* (Ya visto, Ya contado, etc.), fenómenos que caben bajo la denominación común de “pérdidas de la realidad”.

No se trata de “fracasos del fantasma”, ni de manifestaciones que deban catalogarse de patológicas. Son, más bien, efectos de la falla estructural que supone el hecho de que la dimensión del Otro no sea completa, es decir, de que exista un punto de falta representada por el símbolo \bar{A} . Esa falta, también real, es lo que las defensas del Yo quieren evitar reconocer.

La clínica de la neurosis, en la medida en que busca movilizar las defensas que el Yo erige para resguardarse de

lo real, no puede sortear la presencia de esos fenómenos de pérdida de realidad a lo largo de la cura. Su presencia será indicativa de un punto de atravesamiento, que le ofrece al sujeto una nueva oportunidad para hacer otra cosa que defenderse ante la carencia del Otro, ofreciendo su ser imaginario para taponar esa falta.

Referencias

Lacan J. (2003). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1960).

Lacan J. (1984). *El Seminario libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).

Mg. en Psicoanálisis. Doctorando en Psicología. Prof. Titular Modelos en Psicopatología y Prof. Adjunto

Desarrollos del Psicoanálisis. Docente de Post grado. Investigador. Facultad de Psicología – UNMDP.

horaciogabrielmartinez@gmail.com

Más Allá... Hoy



María José Francia

“... Veinticinco años de trabajo intenso han traído consigo como resultado que las metas cercanas de la técnica psicoanalítica sean hoy por completo diferentes a las del comienzo...” (Freud, 1920, p. 18)

“...Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías...”
(Borges, 1960, p. 11)

Ni en sus peores sueños traumáticos, Freud podría haber imaginado el contexto en el que hoy su Más Allá cumple 100 años.

Si en ese entonces pudo pensar en la hipótesis económica al señalar que no toda la cantidad puede ser tramitada por el aparato psíquico, nos vemos hoy, en el contexto de la Pandemia, compelidos a agregar a esto la dificultad que se presenta cuando tenemos cortados los lazos con los objetos como en estos días.

En las consultas de estos últimos seis meses, escuchamos en forma permanente, las dificultades con la angustia, los desórdenes del sueño y otras vicisitudes que nos dan cuenta de lo que le hace a nuestro aparato lo que llega en forma inesperada. Cuánta importancia tiene lo que Freud observa en relación a la diferencia entre el psiquismo sobre investido a partir de la angustia expectante a aquel psiquismo arrasado por lo que no esperamos, cuyas barreras de protección se rompen, con la entrada de energía que genera un trauma de difícil tramitación.

En el capítulo IV de su texto Freud (1920) nos dice: “(...) Un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio del placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces, la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación (...)”. (p. 29)

Menuda tarea nos propone el padre del psicoanálisis, sobre todo si observamos que no todo lo que acontece en las neurosis se lo debemos a las representaciones. Muchas veces no contamos con la punta del hilo del que tirar para trabajar interpretando en transferencia, otra cara de la neurosis ya no asentada en el retorno de lo reprimido.

Muchas veces no contamos con la punta del hilo del que tirar para trabajar interpretando en transferencia, otra cara de la neurosis ya no asentada en el retorno de lo reprimido.

Llevado por los resultados de la Primera Guerra Mundial, reescribe su dualismo pulsional introduciendo la Pulsión de muerte, pulsión y trauma con lo que deberá vérselas el aparato. Es en este encuentro con lo Real y su posterior inscripción donde se asentará el restablecimiento del Principio del Placer: efecto de borde que da lugar a la inscripción a partir de la letra como efecto del lenguaje y que protege al sujeto de ese real con un marco. “(...) La letra es la instancia primera en que se asienta la distribución del principio del placer. La tarea primaria del aparato es escribir con la letra su encuentro con lo real (...)”. (Vidal, 2004, p. 117)

Ya desde el Proyecto (1950[1895]) Freud va a diferenciar realidad exterior de mundo exterior pues la primera es el resultado de la captación fragmentaria por investiduras periódicas de P-Cc de un continuo inaccesible e incognoscible, lo cual hace que la protección anti estímulo rebaje las magnitudes de estímulo percibidas por el sistema P-Cc cuyo funcionamiento recibe de forma periódica

investiduras desde el interior. Dice en *La Negación* (1925) “(...) el yo envía de manera periódica al sistema percepción pequeños volúmenes de investidura por medio de los cuales toma muestras de los estímulos externos (...)”. (Freud. p. 256)

¿Por qué es tan importante en la teoría el famoso Giro del año 20? La compulsión de repetición que había empezado a situar desde años antes en la transferencia analítica viene a subrayar que a diferencia del reino animal somos capaces de reincidir en aquellas cosas que nos generan malestar, o de evocar una y otra vez el recuerdo traumático así como de la Reacción Terapéutica Negativa donde el sujeto prefiere abandonar el análisis antes que acceder a la curación. Es por todo esto que Freud postula la pulsión de muerte y debe reconocer que no es tan sencillo construir su metapsicología sobre el principio del placer sin su Más allá.

Logra establecer el más allá cuando, como ya dije, postula a la pulsión de muerte como estímulos interiores no ligados, lo que excede a lo ligado o sea la investidura de las representaciones mostrándonos que la compulsión de

repetición como ganancia de placer de otra índole es otra cara de la neurosis, menos benévola que aquel retorno de lo reprimido que vamos a tener que incluir en nuestro dispositivo analítico y pensarla en nuestras intervenciones.

Evidentemente, Freud estaba pensando acerca del displacer porque, si bien se publica en 1920, termina de escribir este texto en mayo de 1919 al mismo tiempo que concluía el texto sobre *Lo siniestro* (1919), línea que concluye unos años después en *El Problema Económico del Masoquismo* (1924).

Querría terminar diciendo en palabras de N. Braunstein (2006) que el sujeto tiene una sub-stancia que es goce, por lo que podríamos describir la primera teoría freudiana del psiquismo como una propuesta de un sujeto gobernado por el Principio del Placer en el cual la sexualidad era concebida como una impureza y una tensión aportada por la seducción del Otro, nominado como el adulto perverso mientras la segunda teoría pone el acento en el incremento de las excitaciones como algo que se origina en el interior (pulsión de muerte) que se adhiere a fantasmas y que necesita del Otro para que se integre

dialécticamente de un modo escrito en el argumento del fantasma, en el aparato del goce. Más tarde será Lacan quien en un tercer momento dirá que el inconsciente está estructurado como un lenguaje por lo que procesando ese goce por medio del aparato lenguajero puede transformarlo en discurso. Es hablando, en el marco del dispositivo analítico, como tramitamos este real que hoy vivimos, esta “nueva normalidad” circundante, sosteniendo ya sea de forma presencial o virtual a quienes apelan a nosotros analistas mostrando toda la actualidad que 100 años después sigue teniendo el Más Allá freudiano.

Referencias

- Borges, J. L. (1960). *El Hacedor*. Buenos Aires: 1960.
- Cosentino, J.C., Escars, C., Altman, N. et al. (2004). *El Giro de 1920*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Freud, S. (2008). La Negación. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud*

Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores, (Texto original publicado en 1925).

- Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Volumen 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).

Mosquera, O. (2016). *Las Pulsiones En Análisis*. Buenos Aires: Letra Viva.

Musolino, M.B de. (2012). *Afecto y causación del Sujeto en la clínica*. Buenos Aires: Letra Viva.

Psicoanalista. Licenciada en Psicología. Docente e investigadora – UNMDP

mjf1802@yahoo.com.ar

¿Fin del sueño o fin del principio del placer? Algunas consideraciones sobre el duelo



María Cecilia Antón

En época de pandemia por *Covid-19* existen cambios radicales. La llamada “nueva normalidad” significa un singular estado de duelo que exige adaptaciones. El propósito de este breve trabajo es reflexionar acerca del duelo y su relación con el más allá del principio del placer, en este nuevo paradigma que nos permitimos denominar: psicoanálisis en época

de pandemia. No todas las pérdidas son similares ni por el objeto en cuestión ni por las distintas mentalidades, sin embargo, la pandemia produce y produjo pérdidas valiosas para los individuos.

Freud señala que el duelo puede serlo por la pérdida de una persona amada, un ideal, la patria o lo que haga sus veces. De ese modo y sin negaciones, el sujeto, advertido de la pérdida, debe abandonar el objeto o su representación “pieza por pieza” en un proceso en que retira la libido de él. Este mecanismo contribuye a la posibilidad de “seguir viviendo” de otro modo, ya que el acopio libidinal en el yo (en este caso por auto conservación) es necesario para no ser absorbido por la pulsión de muerte. No todas las mentalidades pueden

Freud señala que en la situación traumática actuaron grandes volúmenes de estímulo que rompen la capa de protección anti estímulo protectora del aparato psíquico y además el factor sorpresa.

realizar este proceso llegando a buen puerto. Podemos interpretarnos en esta nueva situación de pérdida globalizada.

Javier Sielecki en su Curso de la EFBA (El duelo en la cocina del amor, 2020) recomienda el film *Fin del sueño americano* (2016). Algunas preguntas generadas por esta ficción son: ¿Cómo se llega al punto exacto de la destrucción familiar por la pérdida de un ser querido? ¿Hasta dónde puede llevar un vínculo amoroso familiar del que se resiste a soltar, olvidar, duelar, mutar? En el film, un hombre que parecía perfecto ante los ojos de la sociedad, comienza a ser confrontado por dramas familiares, sociales y políticos en los Estados Unidos en la década de los sesenta. La hipótesis que presentamos es que alguien puede ser absorbido por un duelo hasta la muerte. El fin del sueño significa, en ocasiones, el fin del principio placer, para los sueños como expresión (desfigurada) de un deseo (reprimido) al decir de Freud. Otra categoría de sueños son los traumáticos, que exigen una medida de tramitación especial, he ahí su repetición. El placer o el principio de constancia, entendido como disminución de la tensión, ya deja de ser soberano. Freud señala que en la situación traumática actuaron grandes volúmenes de estímulo que rompen la capa de protección anti estímulo protectora del aparato psíquico y además el factor

sorprende. Por lo tanto, la compulsión a la repetición humana (necesaria para lograr la ligadura de los grandes volúmenes de energía en un aparato no preparado) se vincula a la pulsión de muerte en el sentido de regresar al origen de la escena, a volver la materia viva a lo inorgánico.

Freud, posiblemente influenciado por la obra de Schopenhauer, señala el conflicto entre pulsión de vida y muerte. Interesante para leer ciertas presentaciones sintomáticas. Justamente el 2020 es el centenario del texto en cuestión, época de nuevos desafíos. Citamos:

Cada día es una pequeña vida, cada despertar y levantarse un pequeño nacimiento, cada fresca mañana una pequeña juventud y cada irse a la cama y dormir una pequeña muerte. Analizada la cuestión ahora también desde el punto de vista físico, resulta evidente que nuestro caminar no es sino una caída siempre impedida, la vida de nuestro cuerpo solo una muerte continuamente impedida,

una muerte siempre pospuesta [...] (SCHOPENHAUER. *El arte de sobrevivir*).

Freud reconoce en el principio del placer cierto recorrido hasta la muerte, al grado cero de tensión¹. Ahora bien, ¿Que nos queda del duelo, de las situaciones actuales que nos acercan a la muerte de algún conocido o familiar?, ¿Cómo elaborar “en ausencia” alguna pérdida real?, ¿De qué modo esta pandemia puede encontrarnos alguna forma de elaboración?². Los pacientes hablan de ello, de

¹ “También tiene que llamarnos la atención que las pulsiones de vida tengan muchísimo más que ver con nuestra percepción interna; en efecto, se presentan como revoltosas, sin cesar aportan tensiones cuya tramitación es sentida como placer, mientras que las pulsiones de muerte parecen realizar su trabajo en forma inadvertida. El principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte; es verdad que también monta guardia con relación a los estímulos de afuera, apreciados como peligros por las dos clases de pulsiones, pero muy en particular con relación a los incrementos de estímulo procedentes de adentro, que apuntan a dificultar la tarea de vivir”. (FREUD, Mas allá del principio del placer, 1920)

² Según el modo en que signifiquemos esta etapa de pandemia, será el resultado. Poner a hablar estos fenómenos en el consultorio como nuestros pacientes lo hacen por vía de sus asociaciones, vía virtual o presencial, resulta de valor. Por supuesto que cada mentalidad aborda el tema de distintos modos, asociándolo a su sufrimiento particular y a

pérdidas reactivadas por el presente, de nuevas formas en proceso de elaboración.

Referencias

Freud, S. (1992). Duelo y Melancolía. En J. Strachey (Ed.) y J. L Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Volumen 14, pp. 241-256). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1917).

otras escenas de duelos pasados. Cuando sucede la muerte real de alguien, sucede una diferencia. En palabras de Marta Gerez Ambertín, no hay una teoría unívoca del duelo ni en Freud ni en Lacan. Para el último autor “a) Toda muerte de un ser querido nos deja “inconsolables”; b) Nunca encontramos “con qué rellenar el hueco” que deja la partida de un ser querido; c) En caso de rellenarse el hueco (aquí la paradoja), se convierte en “algo distinto”; d) Ese “algo distinto” es la única manera de perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar. “Ese algo distinto” hace que nuestros muertos se inscriban en nuestra matriz identificatoria, en los rasgos de carácter, en los silencios del ello, en los *imperativos* del superyó, en nuestros síntomas, en las marcas del fantasma y en el desfasaje de nuestro goce”. (GEREZ AMBERTIN, M).

Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Volumen 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).

Gerez Ambertin, M. (2005). El incurable luto en psicoanálisis. *Psicología em Revista, Belo Horizonte*, v. 11. 18, 179-187.

Schopenhauer, A. El arte de sobrevivir. Consultado en <https://freeditorial.com/es/books/el-arte-de-sobrevivir/related-books>

Licenciada en Psicología y Magister en Psicoanálisis.

mariaceciliaanton@gmail.com

Agresividad y pulsión de muerte



Hilda Guida

“El nombre del arco es Vida; su función es dar muerte”.

Heráclito

La hipótesis de la pulsión de muerte se impuso a Freud a partir de la observación de la compulsión de repetición que se verifica en campos tan disímiles como el juego de

los niños, las neurosis de guerra, o las neurosis traumáticas consecuentes a catástrofes.

Todas estas expresiones son independientes del principio de placer, postulado desde el comienzo, según el cual el aparato psíquico tiende a hacer descender el nivel de excitación (vivido como displacer) al nivel más bajo posible.

Llevado al extremo y sin barreras, el placer conduce inexorablemente a la muerte.

Pero hay dos importantes barreras que contienen este desborde desde el aparato: en primer lugar el principio de realidad, que protege del peligro que implicaría la satisfacción inmediata de la pulsión. Éste, sin contradecir el principio de placer, le impone aplazamientos y rodeos para proteger el aparato. El otro modo de impedir la satisfacción pulsional es la represión.

Por eso la presencia del prójimo es siempre un riesgo. Puede ser su bálsamo o su desgracia.

A estas dos barreras internas, se suma la compulsión de

repetición que opera intentando ligar aquellas vivencias traumáticas para asimilarlas e integrarlas en el aparato.

Estos procesos, independientes del principio de placer, son el fundamento de la pulsión de muerte.

No obstante, no tendríamos noticias de la pulsión de muerte, si ésta no estuviera enlazada al erotismo. En sí misma es muda, no es posible percibirla aislada. Y podemos decir por lo tanto que es un aspecto de todas las pulsiones.

Alcanzar la meta de reducir al máximo la excitación implica que la fuerza pulsional está dirigida a la muerte. Se presenta la paradoja de que el organismo vivo lucha con la máxima energía contra influencias y peligros que podrían ayudarlo a alcanzar su meta vital por el camino más corto. Pero esta conducta es justamente lo característico de un bregar puramente pulsional a diferencia de un bregar inteligente.

Hay un ritmo pendular entre evolución e involución, en el que algunas pulsiones se lanzan hacia adelante impetuosamente, con el fin de alcanzar la meta de la

muerte. En tanto otras, llegado a cierto lugar de ese camino, vuelven a retomararlo desde cierto punto prolongando una y otra vez la duración del trayecto.

La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en una repetición de una vivencia primaria de satisfacción. Todas las formaciones sustitutivas y reactivas, todas las sublimaciones son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, basado en la distancia entre el placer buscado y el placer encontrado, que no cesa de acicatear en la búsqueda hacia adelante.

Al enlazarse fuertemente con el erotismo, encontramos formas de la pulsión de muerte en todas las expresiones humanas, dirigidas tanto al objeto como al sujeto mismo. Me interesa comentar brevemente alguna manifestación de la misma, y la constitución de la agresividad en el sujeto.

En el año 1974, la artista serbia Marina Abramovic realizó una experiencia para indagar los límites de la relación del artista con el público. En una performance adoptó un rol pasivo, mientras el público era invitado a participar sobre su persona con setenta y dos diversos elementos que había

sobre una mesa contigua. Algunos de esos objetos podían ser utilizados en forma placentera, otros podían infligirle dolor, y aún dañarla. Durante seis horas, estaba permitido al público manipular el cuerpo y las acciones de la artista.

La intervención comenzó siendo pacífica y tímida, y fue ganando violencia gradualmente, hasta cortarle la ropa, clavarle espinas de rosas en el vientre, apuntarle con un arma en la cabeza...

Esta insólita experiencia muestra algo de la hostilidad que nos constituye. Cuando se borran las convenciones de cuidado y respeto por el semejante, se da lugar a la liberación de impulsos agresivos que se muestran sin velo. Lo dice el refrán: en el amor y en la guerra, todo está permitido.

El valerse del otro como objeto de agresividad, fue planteado por Freud en *El Malestar en la Cultura*, como una de las tres posibles formas de relación con el semejante. (Las otras dos son como objeto sexual y como auxiliar) ¿De dónde proviene esta tendencia a agredir al otro que se muestra desnuda de justificaciones racionales en el ejemplo del comienzo?

La constitución del yo por identificación con algo que está fuera del sujeto (e incluso contra el sujeto) es lo que lo estructura como rival de sí mismo, y en consecuencia involucra agresividad y alienación.

El contraste entre la falta de coordinación del cuerpo experimentado como fragmentado y la imagen unificada que ve en el espejo, es sentida en principio como rivalidad con su propia imagen, porque la completud percibida amenaza al sujeto con la fragmentación. Por eso este estadio suscita una tensión agresiva entre el sujeto y la imagen, que, morigerada, perdura durante toda la vida.

La tesis freudiana según la cual el instinto de vida Eros tiende a unir, agrupar, daría cuenta del júbilo en el momento de la identificación con la imagen unificada en el espejo. Podemos asimismo atribuir al instinto de muerte la fragmentación vivenciada en un principio, con toda la agresividad que implica. Por lo tanto, el yo contiene en su estructura tanto el residuo de las primeras identificaciones como una formación reactiva contra ellas.

Dice Lacan en el Seminario “De Otro al otro”: el prójimo es la inminencia intolerable del goce. Por eso la presencia

del prójimo es siempre un riesgo. Puede ser su bálsamo o su desgracia. Necesitamos del otro semejante, que forma parte de la estructura tanto como el gran Otro.

La dialéctica misma del placer, lo que implica de un nivel de estimulación a la vez buscado y evitado, de un justo límite, de un umbral, incluye la centralidad de una zona prohibida porque el placer sería demasiado intenso.

Entonces, si el prójimo es la inminencia intolerable del goce, ¿a qué goce Lacan se refiere? ¿El goce de ese prójimo o del sujeto? Creo que de ambos, el goce desanudado de lo simbólico conduce a la muerte, en un cortocircuito que elude los rodeos que impone la vida.

Referencias

Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Volumen

18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).

Guida, H, ¿Amarás a tu prójimo?

Identificación y Constitución Subjetiva.

Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan. De un Otro al otro. Libro 16.* (González, N. Trad.) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 2006).

Lacan, J. (2009). *Escritos 1.* (3ª ed. rev.). (Segovia, T. Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Vegh, I.: *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce.*

Consultado

es.wikipedia.org/wiki/Marina_Abramovic

Psicoanalista. Licenciada en Psicología

Miembro de Convocatoria al Psicoanálisis Institución Psicoanalítica de Mar del Plata.

hildasguida@yahoo.com.ar

Un gustito al sufrimiento



María Cecilia Quiquinto

En la humanidad, lo pulsional asalta enlazándose a lo traumático que emerge como un plus, un más allá inexplicable, que convoca a los sujetos una y otra vez a un mismo hacer irresistible, insaciable y doloroso. Este asalto, es abordado por el psicoanálisis, ofreciéndole un marco particular para su tratamiento.

Pedro fue un paciente que atendí en los primeros años en que ejercía mi práctica en Jujuy antes de mudarme a la costa. En ese entonces él tenía 19 años, su carta de presentación, fue la incapacidad para estar

“Se trataba de dar la posibilidad de un nuevo hacer con el sufrimiento y la satisfacción, un tratamiento de ese goce, de ese más allá del placer...”

bien, remitiendo una y otra vez a una situación vivenciada en la infancia que enlazaba a una serie de pensamientos que no lo dejaban disfrutar nada, que lo atormentaban y no podía controlar. Exceso que no le posibilitaba en aquel entonces, concentrarse en sus estudios universitarios. El relato de una experiencia de la infancia, cruzaba transversalmente las primeras sesiones. Asociaba su sufrimiento a un hecho sucedido a sus 5 años: vivía en la provincia de Córdoba con su familia, una noche su casa se incendió mientras él dormía, recordaba a su padre tomándolo en brazos y sacándolo del hogar donde solo veía humo, convirtiendo en cenizas todo aquello que para él era conocido. Esta situación impactó no solo en él sino en su familia, la cual conmovida por esta catástrofe, se mudaron a Jujuy, provincia donde tenían familiares.

Abad en *Escena y escenarios en la transferencia (2015)*,

tomando lo que señala Freud en *Etiología de la histeria (1896)*, expresa que la escena traumática son producciones que se

dan en el dispositivo analítico a partir del recuerdo de aquellas vivencias sexuales infantiles reprimidas. En el caso de Pedro, el hecho del incendio fue, en la escena analítica, la puerta de entrada para que éste pueda decir algo más detrás de esa situación, algo más allá del incendio, algo en relación a lo reprimido que allí insistía.

Su proceder al inicio de cada sesión era ritual, llegaba quince minutos antes de su turno, cuando ingresaba al consultorio saludaba amablemente, y comenzaba relatando que se sentía mal, que tenía miedo y que todo había comenzado desde el incendio, siendo éste el modo en que introducía, sesión a sesión, su malestar. En una oportunidad, expresó, que siempre hablaba de lo mismo y que me estaba aburriendo, siendo éste el detalle sutil que dio la oportunidad de intervenir para que relance su discurso a decir algo distinto: recuerda que disfrutaba mucho los ñoquis de su abuela y solía saltar entre los sillones de su casa. Comenta que era un niño muy activo, y desde pequeño se imaginaba desafíos, cada vez peores unos que otros en los que se probaba. El primer desafío que imaginó fue la muerte de esta abuela, superar esa

muerte imaginaria le gustó, le causó placer. Entonces se sintió movido a pensar otras situaciones que señalaba como bastante disparatadas, como por ejemplo ser el único sobreviviente de catástrofes planetarias, reía al comentarlas. Estos elementos que brindaba en el relato, otorgaban pistas acerca de vivencias de satisfacción en juego en su infancia, que permitieron ser pensadas como vivencias de un erotismo insoportable en sus pensamientos actuales.

Freud en *Más allá del principio de placer (1920)*, expresa que una fuente de displacer surge de los conflictos y disociaciones que tienen lugar en el aparato psíquico. Dice que toda la energía que lo llena, proviene de impulsos inconscientes que no son del todo admitidos por el proceso de represión, sino que existen algunos que son reprimidos, que consiguen por caminos indirectos, una satisfacción directa o sustitutiva, generando en el yo una sensación de displacer. Así tal vez, esas vivencias de displacer de Pedro ante esos pensamientos tormentosos, se enlazaban por vías menos directas, a esas fantasías de muerte y de destrucción del mundo, donde solo él, salía

airoso. Estos hechos que relataba, sumado a sus miedos al qué dirán, fueron su manera de remediar aquello que le era insoportable a nivel del yo: todo el tiempo estaba pensando en caer bien, ser buen tipo, el más fachero, el mejor, eran sus intentos de poner balizas alrededor de eso que no podía nombrar, de lo cual empezaba a sentirse responsable.

En Pedro, el entrettejido que fue elaborando en el análisis, de una serie de escenas, maniobras y hechos que recordaba, empezaron a convocarlo a decir algo sobre el mismo en este suceder que parecía arrasarlo, comenzaba a ver su implicancia en su malestar, permitiéndole a la vez, narrar lo vivido desde otro lugar, ya no desde la víctima, sino desde el lugar de sujeto responsable de su goce: *es que parece que ya le tomé gustito al sufrimiento, se* puntúa en una sesión.

En función de esto, siguiendo a Acuña, E. (2018) sostener el deseo del analista, permitía el empalme del inconsciente con lo real de la pulsión, posibilitando articular el reverso vida-muerte como dos caras de una misma moneda, como un nuevo sentido que se jugaba entre placer y displacer,

entre sufrimiento- satisfacción, que posibilitó a Pedro enlazar una serie de escenas que habilitaba a lo traumático a retornar a modo de formación del inconsciente, -decir- que daba el marco continente a lo compulsivo, abriendo una nueva versión del sujeto, un nuevo modo de nombrarse. Las escenas que surgían y me convocaban a mi desde la escucha, posibilitaron el montaje para que Pedro, construya otras versiones, de lugar a diversiones analíticas (García, 2014), que le sirvieran para velar las vivencias reprimidas de su infancia y lo impulsen a hacerse responsable de aquello vivenciado. Se trataba de dar la posibilidad de un nuevo hacer con el sufrimiento y la satisfacción, un tratamiento de ese goce, de ese más allá del placer, que tenía que ver con el Mal de Pedro, sin el cual su universo, sus desafíos, hubiesen sido en vano.

Referencias

- Abad, G. (2015). *Escena y escenarios de la transferencia*. Buenos Aires: Argus-a Ed.
- Acuña, E. (comp). (2018) *Vidas Pulsionales*. La Plata: El ruiseñor de la Plata. Ediciones de la biblioteca freudiana.
- Freud, S. (1992). La herencia y etiología de las neurosis. En J. Strachey (Ed.) y J. L Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas*. (Volumen 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).
- García, G. (2014). *Diversiones psicoanalíticas*. Serie intervenciones O4. Buenos Aires: Otium Ediciones.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 2*. (3ª ed. rev.). (Segovia, T. Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (2010). *El Seminario de Jacques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Libro 11*. (16ª Reimpresión). (Mauri –Sucre. Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).
- Licenciada en Psicología (Universidad Católica de Santiago del Estero). Ex residente de la Residencia en Psicología Clínica y Comunitaria del Hospital Dr. Néstor Sequeiros (Jujuy). Docente nivel grado. Miembro de la comisión editorial de la primera revista del Colegio de Psicólogos de Jujuy, ESCUCHA/UYAN. 2016.
- ceci_mcq@hotmail.com

Pandemia, Angustia y Fantasma



Romina Longoverde

El presente escrito es realizado en el contexto actual de Pandemia por Covid-19 y en aislamiento social preventivo y obligatorio. Aunque cada uno atraviesa de manera diferente este momento histórico, no es posible hacerlo sin sus efectos psicológicos. No es sin malestar, pero principalmente no es sin angustia. Y es aquí donde me pregunto ¿qué puede ofrecernos el psicoanálisis como práctica en este contexto?, ¿y qué

Me pregunto ¿es este contexto actual un escenario que favorece a ciertas vacilaciones fantasmáticas?

relación tiene la angustia con el fantasma?

Lacan en *El Seminario 10* introduce el concepto de angustia como un afecto que tiene una estrecha relación de estructura con la constitución del sujeto. Al igual que Freud, sostiene que el afecto no está reprimido sino que lo que se encuentra reprimido son los significantes que lo enlaza. Pero existe una diferencia entre Freud y Lacan en relación a esta noción de angustia. Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* la ubica como reacción señal ante la pérdida de un objeto, sin embargo Lacan sostiene “que la angustia no es la señal de una falta, sino de algo que es preciso concebir en un nivel redoblado como la carencia del apoyo que aporta la falta”. (Lacan, 1962-63, p. 64)

Más adelante, en la clase VI Lacan plantea que es falso decir que la angustia carece de objeto. “La angustia tiene otra clase de objeto distinto del objeto cuya aprehensión está preparada y estructurada por la rejilla del corte, (...)

del corte de los significantes...”

(Lacan, 1962-63, p. 87). Estos significantes harán del mundo del sujeto una red de huellas, donde lo

que se posibilita por la estructura misma de lo simbólico es un mundo que engaña. El Otro como tesoro de significantes no los tendrá todos, el significante engañará ante la angustia que no engaña. Dirá Lacan “La angustia no es la duda, la angustia es la causa de la duda” (Lacan, 1962-63, p. 87). En este contexto actual, cada quien intenta mediante distintos esfuerzos combatir la angustia, engañándose, para evitar la certeza horrible de la misma. Ahora bien, qué podemos ofrecer como psicoanalistas en este escenario incierto, donde se presentan ciertas condiciones externas respecto al contexto actual de pandemia, aislamiento social. Todo lo que acontece en estos tiempos, hacen que lo simbólico no recubra lo suficiente lo real al encontrarse con alguna escena del fantasma, constituyéndose así el trauma para cada quien. De esta manera, lo real se hará visible o manifiesto; en algunos casos dejando al sujeto con angustia y en otros respondiendo ante esta con su propia desaparición: *acting out* y pasaje al acto.

Lacan nos enseña que lo real no es la realidad que el sujeto dice percibir. Lo real interviene siempre de un

modo disruptivo y más allá de la realidad percibida. El encuentro con lo real será así para cada sujeto algo siempre imprevisto, a destiempo, fuera de sentido, incluso siniestro; extrañamente familiar; traumático.

Desde el comienzo de *El seminario 10*, Lacan indica una fórmula que muestra la relación esencial de la angustia con el deseo del Otro, articulando de esta manera, la estructura de la angustia con la estructura del fantasma. La angustia hace su aparición cuando el sujeto no logra responder ante la pregunta enigmática por el deseo del Otro.

Desarrolla la estructura del fantasma en el sujeto como el sostén de su deseo, sirviendo éste de placa giratoria para las distintas estructuras nosológicas. Dirá que “el fantasma es el soporte y el índice de cierta posición del sujeto en el deseo. Al comienzo, la imagen de otro es lo que constituye el soporte del sujeto, al menos en ese punto donde éste se califica como deseo. Luego viene esa estructura más compleja que se denomina fantasma”. (Lacan, 1958- 59, p. 469- 470)

El fantasma es entonces una construcción singular que el sujeto neurótico se hace en relación a lo que desea el Otro; el sujeto se constituye en el campo del Otro. Pero esto no se da de una vez y para siempre, sino que será un movimiento continuo donde éste fluye entre los dos términos de la fórmula fantasmática: Sujeto y Objeto. Dicha fórmula “designa al sujeto en su conjunción con el objeto donde se señala su falta en ser, o con esta falta misma en tanto que se indica en el inconsciente” (Safouan, 2015, p. 245). Este objeto se constituye como la causa del deseo. “En la medida en que entabla con el semejante relaciones marcadas por la frustración, donde el deseo se “descubre”, el sujeto se sirve de esto para interpretar el deseo del Otro. El fantasma le da así una seguridad que lo sustrae de su dependencia del Otro” (Safouan, 2015, p. 245) y lo simboliza así: (§ ◇ a).

Entonces, si el fantasma es lo que permite al sujeto ubicarse en relación al campo del Otro y al deseo del Otro específicamente, será también lo que le permita acceder a su deseo, es decir, poder posicionarse como sujeto deseante. Pero, ¿qué ocurre en la actualidad? Se

presentan en la clínica ciertas manifestaciones fantasmáticas donde el Otro no logra constituirse como garante o garantía que permita su función como sostén/ soporte del deseo, se obstaculiza encontrar aquellos significantes que amarren al sujeto y permitan responder cada quien a su demanda construida. Es decir, aparecen por ejemplo enunciados como: “no quiero ser el portador en mi familia”, “si contagio a mi abuela, soy un asesino”, “si no me cuida, no me quiere”, “si le pasa algo por mi culpa, me muero”, donde estos significantes dificultan u obstaculizan al sujeto en el encuentro con su propio deseo.

La experiencia de la angustia involucra a lo real y en este escenario actual; el “cuidado” (uso de tapaboca, distanciamiento físico, etc.) puede constituirse como una mostración de amor garantizando así la respuesta fantasmática sostén del deseo o bien puede ser lo que cuestione aquella transcripción simbólica e imaginaria del encuentro con el Otro. Me pregunto; ¿es este contexto actual un escenario que favorece a ciertas vacilaciones fantasmáticas? En tiempos de pandemia, de tanta

incertidumbre, de tantas pérdidas (desde las actividades más simples y cotidianas de la vida hasta las de amigos y familiares por esta enfermedad), es la pérdida del sujeto como deseante lo que deja como moneda corriente y que se escucha en cada sesión. Y es aquí donde se abre una oportunidad para el psicoanálisis, proponiendo interrogar en cada trabajo analítico aquella realidad enmarcada por el fantasma, donde el sujeto pueda atravesar la angustia aunque bordeando lo real pero accediendo a su propio deseo.

Referencias

Lacan, J. (2007). *El Seminario de Jacques Lacan. La angustia. Libro 10.* (3ª Reimpresión). (Berenguer, E. Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 2004).

Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jacques Lacan. El deseo y su interpretación. Libro 6.* (2ª Reimpresión)

(Arenas, G. Trad.) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 2014).

Safouan, M. (2015). *Lacanian I.* Buenos Aires: Paidós.

Lic. en Psicología y Maestranda en Psicoanálisis. Facultad de Psicología, UNMdP.

rominalongoverde@gmail.com